

Intelectuales comunistas ante la prisión política en el Cono Sur, en la década de 1930¹

Communist intellectual facing political prison in the Southern Cone, in the 1930's decade

Laura Prado Acosta²

Recibido: 08 de agosto de 2020 · Aceptado: 15 de noviembre de 2021

Received: august 08, 2020 · Approved: november 15, 2021

Resumen

El artículo indaga, por un lado, el espacio que tuvo la experiencia carcelaria en las trayectorias militantes del comunismo del Cono Sur en los años treinta, y por otro, el modo en el que esta experiencia conformó una literatura carcelaria, es decir, un conjunto de escritos producidos en y acerca de la prisión. Los textos carcelario del argentino Héctor Agosti, las *Memórias do cárcere* del brasileño Graciliano Ramos y los escritos de la poeta uruguaya Blanca Luz Brum, sobre su acompañamiento en el presidio a David Alfaro Siqueiros, forman un corpus que busca enfocar en un aspecto poco explorado por la historia de los intelectuales: el dilema referido al pasó por la prisión, en esos años, que a la vez resultaba una exposición a torturas y vejaciones, y una ocasión que fortalecía la presencia pública de intelectuales y artistas.

Palabras clave: Prisión, comunismo, intelectuales, escritores.

Abstract

The article investigates, on the one hand, the impact that the prison experience had in the militant trajectories of the communism in the Southern Cone in the 1930s, and on the other, the way in which this experience shaped a prison literature, that is, a set of writings produced in and about the prison. The prison texts of the Argentine Héctor Agosti, the *Memórias do cárcere* by the Brazilian Graciliano Ramos and the writings of the Uruguayan poet Blanca Luz Brum, about her accompaniment in the prison to David Alfaro Siqueiros, form a corpus that seeks to focus on an aspect little explored by the history of the intellectuals: the dilemma referring to the passage through prison, in those years, which at the same time resulted in an exposure to torture and humiliation, and an occasion that strengthened the public presence of intellectuals and artists.

Keywords: Prison, communism, intellectuals, writers.

1 Este artículo forma parte de la investigación doctoral realizada con fondos de una beca del Consejo Nacional de investigaciones científicas y técnicas (CONICET), Argentina, desarrollada en el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes.

2 Argentina, Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria postdoctoral en CONICET, profesora adjunta en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Correo electrónico: laurapradoacosta@gmail.com

Introducción

El análisis de la adhesión de intelectuales y artistas a los partidos comunistas (PPCC) puede enfocarse en los beneficios generados por los recursos que brindó la estructura institucional comunista o en las dificultades provocadas por esa militancia, pero sólo en la compleja articulación de ambos aspectos, en esa convergencia, se encuentra una posible caracterización de estos y estas intelectuales y de la posición que ocuparon en los campos culturales de países no-socialistas³. Por un lado, la relación con los PPCC permitió a artistas e intelectuales insertarse en un circuito de editoriales, publicaciones periódicas —orgánicas y filo partidarias—, brindó lugares en los que podían realizar exposiciones, en los que disponían de un público y una posible proyección internacional, al tiempo que se facilitaron contactos y viajes (Petra, 2017; Prado Acosta, 2014). Por otro lado, la asociación con el comunismo —muchas veces ilegal o semi-legal en la región del Cono Sur, en especial en el período 1930-1945— generó obstáculos para incorporarse en sistemas de editoriales no partidarios, la posibilidad de perder puestos laborales, el rechazo por parte de publicaciones anti-comunistas (Lopez Cantera, 2017) y también la posible prisión política, y el riesgo de sufrir vejaciones y torturas.

Este artículo indaga específicamente este aspecto de la asociación con el comunismo: los encarcelamientos. De este modo, se busca que la historia intelectual y los estudios sobre el comunismo incorporen el tópico carcelario como un tema relevante que afectó los itinerarios e intereses de escritores e intelectuales comunistas. El artículo tendrá en cuenta aspectos ligados a la construcción de un *habitus* y un imaginario del militante comunista, en particular a una idea de heroísmo, sacrificio y abnegación. Asimismo, desde una perspectiva de género, se indagan las tramas por las que las mujeres comunistas transitaron la experiencia de la prisión y cómo fue su escritura sobre la cárcel.

En términos generales, los y las comunistas concibieron a la prisión como un espacio de lucha y también como un momento para concentrarse, dentro de lo posible, en una tarea de formación intelectual. A través de la prisión, el intelectual se inscribía en una amplia tradición, que abarca desde Antonio Gramsci y sus cuadernos de cárcel, pasando por poeta y dramaturgo turco Nazim Himek, hasta el vietnamita Ho Chi Minh y sus poemas sobre la prisión, entre otros y otras. Estas experiencias de prisiones comunistas deben situarse, a la vez, en un contexto más amplio, puesto que el riesgo concreto de sufrir un aprisionamiento político fue parte de la vida de intelectuales con muy diversas posiciones políticas.

En tanto enunciadores de discursos críticos al poder establecido, la prisión alcanzó a figuras del pensamiento en todo el mundo, en una línea que puede remontarse hasta Galileo Galilei o Thomas More. En América pueden mencionarse desde el poeta cubano José Martí (quien en 1871 publicó *El presidio político en Cuba*), pasando por el radical argentino Ricardo Rojas (preso en el penal de Ushuaia), el aprista Víctor Haya de la Torre, David Alfaro Siqueiros

3 Acerca de la necesidad de problematizar los mecanismos que motivaron la adhesión de los y las intelectuales al comunismo, más allá de la interpretación de la “obediencia política”, véase Matonti (2005) y Matonti y Sapiro (2009).

preso en México, la escritora brasileña Rachel de Queiroz, hasta la directora de la revista Sur, Victoria Ocampo, presa durante unos días en la cárcel de mujeres Buen Pastor de Argentina. Si bien las diferencias en los contextos, así como en la duración y rudeza de las vejaciones sufridas son fundamentales, por sobre ellas existió un elemento común, que convocó solidaridades, desencadenó exilios y dejó una impronta en la historia intelectual de la región.

El presente artículo se concentra, entonces, en un segmento de esa experiencia tan extendida geográficamente y temporalmente: analiza la forma en que escritores comunistas del Cono Sur narraron y rememoraron su paso por la prisión, en los años treinta⁴. Primero se reconstruyen algunas condiciones generales de los aprisionamientos de los y las comunistas en ese período. Luego, se indagan las representaciones de tal experiencia del cautiverio en las narraciones realizadas, por Héctor Agosti, quien se caracterizó como “el hombre prisionero”; en segundo lugar, por Graciliano Ramos, en sus memorias de la cárcel; y, por último, los relatos en forma de epistolario íntimo de Blanca Luz Brum. A partir del análisis de esta experiencia y de los textos escritos en y sobre la cárcel, se indaga en la materialidad de la situación carcelaria y en los aspectos a la vez íntimos y públicos revelados por la cárcel.

Con este recorrido se busca señalar que la posibilidad de la prisión fue una característica de los itinerarios político-intelectuales de quienes conformaron la zona cultural comunista. Fue un riesgo que definió al conjunto de adherentes al partido y que afectó sus vínculos con el resto de los y las intelectuales no comunistas. El artículo plantea un dilema que alcanzó a las figuras estudiadas: que las experiencias carcelarias articularon el drama personal con las posibilidades abiertas para escritores e intelectuales de ampliar la resonancia pública de sus figuras.

I. Comunistas en la cárcel

Según el recuerdo del historiador Tulio Halperin Donghi sobre sus cinco días en prisión durante el gobierno del General Edelmiro Farrell, en Argentina, los integrantes del Partido Comunista fueron quienes vivieron con mayor intensidad su lucha y las experiencias de prisiones:

... los comunistas tomaron la iniciativa en la introducción del canto coral, con un repertorio dominado por las canciones de la guerra civil española, en que como era esperable ocupaba el lugar de honor El quinto regimiento. Pero el tono épico de discursos y canciones no reflejaba con exactitud el temple de una experiencia bastante más parecida a la que conocíamos de los laboratorios de trabajos prácticos (...) sensación de tiempo vacío (Halperin Donghi, 2008, p.158-9).

Más allá del tono anecdótico e irónico, con el que Halperin sorteó aspectos más traumáticos de la prisión real, este relato refiere a una actitud y a una forma de concebir ese paso por la cárcel. Para el militante comunista el cautiverio estuvo regido por pautas de comportamien-

4 Para un trabajo sobre el costado íntimo y a la vez público de esa experiencia en Chile, véase Álvarez (2012).

to, con mecanismos establecidos colectivamente para aprovechar ese tiempo de reclusión. Se fomentaba una rutina de higiene personal y actividades tanto físicas como intelectuales. La lectura y la escritura fueron parte esencial de dicha rutina. El historiador y dirigente sindical maderero Luis Sommi narró su experiencia en el presidio de Neuquén, Argentina, entre 1943 y 1944: allí, los presos organizaron una comisión de cultura, con cursos de historia marxista, puestas en escena de obras de teatro, fiestas, murgas, coro, números de circo e incluso publicaron un periódico carcelario (Sommi, 1946). Estas actividades se habrían realizado, de acuerdo con Sommi, a escondidas de los guardacárceles, valiéndose del ingenio y de los pocos elementos con que contaban dentro del presidio.

En estos escritos, Sommi remite a un sentimiento de pertenencia: “no estaba solo”, lo acompañaban los camaradas que habían pasado por allí, por ejemplo, en su celda se encontró con hojas del periódico *Orientación* y con una poesía de Raúl González Tuñón escrita en la pared. Se destacaba, así, la importancia de la conexión que el preso mantenía con el partido, que, a su vez, se consideraba correspondida con la preocupación de sus dirigentes por ellos:

... un día nos llegó una carta de [Victorio] Codovilla dirigida a los patriotas argentinos. En ella se plantea con vigor la necesidad de estudiar, conocer, interpretar y manejar con mayor eficacia la historia argentina. La historia es también un arma de lucha; se la utiliza en un sentido o en otro para resolver el presente y estructurar el futuro de la Nación (Sommi, p.187).

La prisión implicaba dejar a un lado la vida familiar y social, empleos, carreras universitarias y el riesgo de sufrir castigos corporales, tanto por torturas en interrogatorios como por las propias condiciones de la vida carcelaria, con las privaciones alimenticias y enfermedades que conllevaba. Frente a esto, los PPCC contaban con una serie de organizaciones transnacionales, a través de las cuales buscaron mejorar las condiciones de vida de los presos y sus familias. Primero fue el Socorro Rojo Internacional y sus filiales nacionales, luego, la Liga por los Derechos del Hombre. Ambas ofrecieron una ayuda económica para sostener a las familias, organizaron visitas a las casas de los presos, ayudaron a tramitar las visitas a los presidios y ofrecieron asesoramiento legal, poniendo a disposición “abogados del partido”.

La organización Socorro Rojo Internacional contaba con legistas defensores⁵ y se encargó de formular denuncias públicas en diferentes medios de comunicación. En la Argentina se publicó, por ejemplo, el folleto *Bajo el terror de Justo*, en el que se denunció al gobierno de Agustín P. Justo y especialmente a su Ministro del Interior, Leopoldo Melo, presentando los testimonios de las víctimas de las torturas efectuadas en la Sección Especial de la Policía. Los relatos de José Peter, Antonio Cantor, Pedro Angeloff, entre otros, describían las “técnicas” policiales a las que eran sometidos los presos: el *puching*, la picana eléctrica, los palillos, la prensa, la escalera, el gallo ciego, la corona, los alfileres bajo las uñas, el ahorcamiento, las estadías en el “cuarto

5 Por ejemplo, Benito Marianetti (proveniente del PS, luego del PSO y finalmente afiliado al PC) fue abogado asesor del Socorro Rojo Internacional, véase Tarcus (2007, p. 389), también Nydia Lamarque.

oscuro”, o en el “frigorífico”, combinados con el hambre, la sed, el frío y la incomunicación absoluta que a veces duraba semanas enteras (*Socorro Rojo*, 1934).

El reverso de la solidaridad ofrecida fue la vigilancia partidaria al comportamiento del militante preso. La vida del preso comunista debía caracterizarse “por el autodomínio y la firmeza frente a las adversidades” (Sommi, p.58). Cuando el militante no lograba cumplir con el comportamiento esperado, el partido reaccionaba. En el periódico partidario *Orientación*, en una columna titulada “Expulsiones del P.C.”, se refería a “los que no saben comportarse como comunistas”, quienes no tienen “responsabilidad comunista (...) [ni] espíritu de abnegación, sacrificio y heroísmo” (*Orientación*, 12/12/1936, p. 3); aquellos “débiles o indignos” que delatan, firman declaraciones de la policía, entregan a camaradas, dan información para mejorar su situación, o quien “rescata su libertad por 400 pesos”, eran expulsados con nombre y apellido.

La cárcel se volvió un lugar central en el que se demostraban aptitudes para la lucha política y revolucionaria. De hecho, las figuras más destacadas de las direcciones partidarias en Sudamérica contaban, en general, con “credenciales” carcelarias: Luís Carlos Prestes, Elías Lafertte, Rodolfo y Orestes Ghioldi, Victorio Codovilla, entre otros, legitimaron allí su posición en los partidos. Por ejemplo, el aprisionamiento de Rodolfo Ghioldi en la isla brasilera de Fernando de Noronha, a raíz del alzamiento armado de 1935 que, junto a Luís Carlos Prestes, encabezó contra Getúlio Vargas, duró cuatro años y cuatro meses. Esto fue largamente recordado, valorado y narrado muchas décadas después en la biografía de Rodolfo Ghioldi (1975). Asimismo, fueron frecuentes los titulares que exigían la libertad de Rodolfo Ghioldi, de Prestes y de sus respectivas mujeres, las militantes Carmen Alfaya y Olga Benario en las páginas de los periódicos partidarios sudamericanos, como el argentino *Orientación* o el uruguayo *Justicia*.

En mayor medida que el de Ghioldi, el pedido de libertad de Prestes se convirtió en una de las reivindicaciones más extendidas entre el comunismo del Cono Sur. Jorge Amado, en *Prestes, el caballero de la esperanza*, imaginó el día de la libertad de ese líder comunista como un hito que unificaría a América en un grito de felicidad que correría desde Nueva York, el México de Lázaro Cárdenas, pasando por Canadá, por Nicolás Guillén con los poetas de Cuba, por toda América del Sur, Perú, Colombia y Venezuela, y continuaría en:

... el democrático Uruguay, ¡tan valiente! Con Jesualdo y Sofía Arzarelo. Con Serafín García. Del Chile forjando libertad, lección de América. Del genio de Neruda, de la fuerza de Lafertte, de mi amigo Gerardo Seguel, de los obreros reunidos queriendo enviar un abogado al Brasil. De la Bolivia donde él vivió, del Paraguay sufriendo la dictadura brasileña, tanto cuanto el Brasil. De la Argentina, de las mujeres pidiendo por él, su nombre en los comicios, su nombre en los versos de los poetas. Cantado por Portogalo, cantado por González Tuñón, su nombre en un comité de ayuda a la URSS. Ese día, amiga, es un día de fiesta para América (Amado, 1958, p. 32).

La solidaridad con los presos políticos fue un elemento aglutinador y movilizador para el comunismo en general y para los y las comunistas del Cono Sur en particular. De acuerdo con la agrupación Socorro Rojo, en 1934 había diez mil presos sociales en Sudamérica, a los que llamaban “heroicos hijos del pueblo trabajador que luchan por la emancipación de su clase” (1934). La mayoría de ellos eran trabajadores y militantes comunes, muchos de los cuales no dejaron testimonio de esa experiencia; otros, como el ya mencionado dirigente sindical Sommi, la maestra argentina Angélica Mendoza, la escritora uruguaya Blanca Luz Brum o el entonces estudiante Héctor Agosti narraron diferentes aspectos de su paso por la cárcel.

II. Escribir en y sobre la cárcel

Debido a que los partidos comunistas de la región fueron ilegales durante décadas hubo cuantiosos casos de comunistas en prisión, entre ellos y ellas, artistas e intelectuales, como el poeta Raúl González Tuñón, apresado por la publicación de su poema “Brigadas de choque”, la escritora Nydia Lamarque, encarcelada por presidir el Comité Antiguerrero argentino, el artista plástico Raúl Lozza, quien dibujó los planos de la Sección Especial y la “Picana”, Carlos Marighella, Caio Prado Junior, Tarsila do Amaral, Jorge Amado, hasta Pablo Neruda, preso en 1957 a raíz de la “operación cardenal” en Buenos Aires (Araóz Alfaro, 1967).

Para abordar el nexo entre la experiencia carcelaria y su representación narrativa, se tomarán tres casos de escrituras en y sobre la prisión que adoptan diferentes perspectivas y estilos narrativos. Mientras *El hombre prisionero*, de Héctor Agosti, como “diario” carcelario, se centra en la fortaleza necesaria del prisionero y en su obligada referencia al “afuera”. La autobiografía, *Memórias do cárcere*, de Graciliano Ramos, a través del recuerdo y el análisis retrospectivo, incorpora problemas y contradicciones relativas a los efectos “inesperados” de la cárcel en un itinerario literario e intelectual. Por último, en *Un documento humano. Penitenciaria niño perdido*, de Blanca Luz Brum, las cuestiones de género se tornan un tema vivo: a través de un epistolario dirigido originalmente a su pareja, Brum pone de manifiesto una cara menos vistosa de la militancia comunista y muestra los cuestionamientos sufridos por ella, especialmente dirigidos a su maternidad y su femineidad, por parte de los círculos de amistad partidaria. El epistolario de Brum es comparado con otros relatos de presas comunistas mujeres como el de Angélica Mendoza. Así, se destaca que esta resultó una obra disruptiva, que problematiza una representación predominantemente masculina y sacrificial del activista comunista.

III. Agosti, el hombre prisionero

Según su biógrafo y amigo Samuel Schneider, la primera detención del intelectual comunista argentino Héctor Agosti se debió a que era autor de un artículo, publicado en el Boletín de la Federación Universitaria Argentina, que llevaba el título de “Leopoldo Lugones, hijo de poeta”. Leopoldo Lugones (hijo del escritor), en otro curioso cruce entre literatura y cárcel, era por entonces jefe de la Sección Especial de la Policía, consideró injurioso el texto de Agosti por lo que detuvo al entonces joven estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universi-

dad de Buenos Aires. Del paso de Agosti por la Sección Especial quedó una carta manuscrita destinada a sus compañeros de la agrupación *Insurrexit*, redactada una vez que lo trasladaron a la cárcel de Villa Devoto:

Cárcel de V. Devoto, 21 /// 1934

Queridos Camaradas de “Insu”,

Me dirijo a ustedes para plantear la cuestión de mi detención —así como la de otros camaradas— y las medidas que puedan tomarse para activar mi libertad y la de los demás presos por cuestiones sociales.

Ustedes conocen las circunstancias en que fui detenido en plena calle el día 5 del cte. ///// En la sección Especial contra el Comunismo donde igual que /// fui incomunicado durante 11 días, se me sometió a tortura: desnudo, atado de pies y manos, amordazado, vendado los ojos, se me aplicó corriente eléctrica en distintas partes del cuerpo, especialmente en los órganos genitales, destacándose en esta tarea los empleados /// y /// además de otros que no puedo determinar.

Espero respuesta. Saludos Cordialmente
H.P.A. (Archivo Cedinci, 1934)

Agosti padeció la picana eléctrica, y también, de acuerdo con lo relatado por Schneider, conoció el “triángulo”, una celda triangular de un metro y medio de lado totalmente oscura, con un orificio en la parte inferior de la puerta, que se abría dos veces al día para ingresar el alimento y sacar los desechos (Schneider, 1994, p. 33). La sentencia de Agosti a tres años de prisión fue más prolongada de lo que se acostumbraba con relación a presos políticos, por lo que generó una serie de declaraciones solidarias e incluso la formación de un Comité en favor de su libertad. De este último participaron figuras públicas de distintos espacios políticos. Al manifiesto del Comité por la libertad de Agosti suscribieron socialistas como Mario Bravo, radicales como José Tamborini, y diversas figuras del campo cultural y político como Emilio Ravignani, Benito Marianetti, Julio A. Noble, Augusto Bunge, César Tiempo. Asimismo, Agosti recibió el apoyo y la visita de escritores de la región como el uruguayo Enrique Amorim, a quien conoció en prisión, y el ecuatoriano Jorge Icaza, quien envió un telegrama al gobierno argentino pidiendo por su libertad y un ejemplar de su libro *Huasipungo* que fue incautado por la policía⁶.

En el periódico partidario *Hoy* (luego llamado *Orientación*) aparecieron numerosos artículos referidos a la detención de Agosti. El 17 de septiembre de 1936 pedían “un contraproceso

6 Sobre Héctor Agosti véase Massholder (2014), Prado Acosta (2014) y Petra (2017). En *El hombre prisionero*, Agosti agradece el telegrama de Icaza y relata que no dejaron entrar a la cárcel su libro *Huasipungo* por inmoral y pornográfico, p. 31.

popular a Agosti”, proponiendo un tribunal “de frente al pueblo” para revisar su causa (Hoy, 17/9/1936). En el artículo “Héctor Pablo Agosti dos años de prisión”, del 5 de diciembre de 1936, se sostiene que “... su nombre se ha transformado en la referencia obligada de cuantos quisieran documentar el alevoso cercenamiento de las garantías ciudadanas con que la reacción ha minado las bases de nuestro régimen constitucional” (Hoy). Titulares como “Agosti sigue preso” o “Aprendiendo a pelear por la libertad de Agosti como se pelea por el salario, por la dignidad de la enseñanza o por la pureza del sufragio” reflejan un clima de preocupación en las filas partidarias, y debe señalarse que también fuera de ese ámbito se sintieron las repercusiones. En particular con las intervenciones de Agosti en el popular diario *Crítica*, donde se publicaron artículos escritos por Agosti en la cárcel, acompañados por el siguiente epígrafe:

El prestigioso leader estudiantil, que hace poco acaba de cumplir su primer año de prisión, mientras se substancia el proceso que se le instruye por delito de pensar, escribe para nuestro diario desde la celda, en la cual no interrumpe sus estudios y labor de escritor (*Crítica*, 25/12/1935).

En *El hombre prisionero*, se reunieron las percepciones de Agosti sobre la prisión con consideraciones políticas generales, ensayos críticos sobre literatura y arte, y se formuló una definición sobre lo que debía ser un “verdadero” intelectual revolucionario.

Antes que narrar mi propia vida prisionera, prefiero proyectarla hacia el contacto con los dolores que mueven al hombre de la calle. Si el hombre prisionero vive la ansiedad de reintegrarse al hombre de la calle, ¿qué mejor actitud que la de conectarse con el mundo exterior? Así es este libro. Contacto con lo externo (1938).

Agosti formuló una genealogía de escritores inspirados por las prisiones pero, a la vez, desde su perspectiva la “literatura del hombre prisionero” refería a un problema más general de falta de libertad, que alcanzaba y podía ser comprendido por “los de afuera”. Agosti remontó los orígenes literarios de esta temática a Esquilo y a la figura de Prometeo encadenado, también se refirió al italiano Silvio Pellico, autor de *Le mie prigioni* (1830), a los “populistas” franceses, a los españoles Ramón Sender, César Arconada y Joaquín Arderius, a los alemanes William Glaesser y Thomas Mann, al ruso Illya Erhemburg, y a los norteamericanos Theodore Dreiser, Upton Sinclair y John Dos Passos. Con relación a estos últimos escritores norteamericanos, señaló que, si bien “varían los ángulos de enfoque; el tema es idéntico: la humillación del hombre, la esclavitud del hombre bajo el capitalismo”(p. 46). De acuerdo con Agosti, la prisión no sólo se incluía en una trama histórica amplia en términos geográficos y temporales, sino que formaba parte de la experiencia vital de todos los hombres en el seno del capitalismo.

En *El hombre prisionero* se alude a un elemento fuerte del imaginario del preso comunista: la conexión entre los luchadores a lo largo de la historia y en distintas latitudes. En este sentido, se evoca a Máximo Gorki y su novela *La madre*, a la que Agosti destaca como una obra paradigmática del arte revolucionario. El tono optimista y las referencias a una tradición internacional de luchadores se combinaron con las menciones a sus aptitudes para “esquivar la relajación moral” (p.38). En este punto, Agosti se refirió también a la figura de Bakunin, sin

detenerse en su filiación con el anarquismo, porque era su actitud la que servía de ejemplo: “Bakunin —preso— redactaba mentalmente el número completo de un periódico para esquivar la relajación moral del largo encierro. El que en la cárcel se queda quieto, está perdido. Ya lo saben, amigos, para la ocasión propicia” (p.38). De este modo, estableció un vínculo entre diversas experiencias carcelarias, e invocó una tradición de lucha que trascendía a los sujetos y a las pertenencias partidarias.

Una “tradición con cien años de historia”, que podía conectarse con el proceso a los comunistas de Colonia, Alemania; con la lucha de los anónimos durante la Comuna de París; e incluso, con la figura de Tomás Moro. “Los lamentos del prisionero eterno” es el título del último apartado dedicado a Moro, con quien Agosti entabla una conversación onírica acerca de la utopía. Para Agosti, el humanista condenado a prisión por Enrique VIII era parte de aquellos que, al sufrir por defender sus pensamientos, los fortalecen y exaltan:

Anoche Tomás Moro conversó conmigo. Nos encontramos en la Torre de Londres (...) Yo no puedo usar sonrisas complacientes. Acaso sea una modalidad esencial del prisionero. ¿No la sientes tú en tu celda, cuando los castigos, las coacciones y las villanías, en lugar de hacernos abdicar de nuestros pensamientos nos aferran más a ellos, como si el mucho sufrir por ellos los tornara más hermosos y más fértiles? (p.233-5).

Si bien estableció esas amplias conexiones espacio-temporales, enfatizó que en los años treinta del siglo XX se estaba presenciando el momento más agudo de esa problemática, expresado en el aumento de la cantidad de aprisionamientos, entre ellos, el suyo. De acuerdo con Agosti, aquel “reino de la arbitrariedad” signado por “la mugre”, el hacinamiento, la ociosidad, el abandono, el abuso de poder, el caos, la corrupción y las vejaciones desmoralizantes representaba como ningún otro sitio a su época y su región. Mal alimentados, incómodos, con frío, a merced de enfermedades, los presos debían convivir con “el silencio, el tedio, la angustia por la inmovilidad”. Éste era el peso que implicaba la lucha revolucionaria y, para Agosti, también era el deber de su generación no sólo soportar ese trance sino sacarle provecho.

Las alusiones a su generación y los deberes que le cabían abundan entre sus reflexiones. Agosti consideró que los jóvenes tenían una gran responsabilidad histórica ante el avance del fascismo (carcelero). En este sentido, se detuvo a analizar las características de su generación de jóvenes americanos que crecieron en la posguerra, marcados por la experiencia de la Reforma Universitaria. Agosti profundizó en las distancias que él establecía con dicho movimiento reformista, debidas a la orientación “academicista” que, de acuerdo con su análisis, habían adoptado sus protagonistas. Consideraba que era necesario que tal movimiento reformista adoptara una postura expresamente política para ubicarse en el contexto de avance de los fascismos.

La mayor preocupación de Agosti era que las juventudes fueran captadas por los fascismos europeos y vernáculos. Consideró que, ante la inactividad y el estancamiento de los jóvenes, el fascismo se convertía en un “espejismo de una exaltación del actuar”. Frente a esto, proponía la fórmula de una “generación destinada que, realizando su misión, habrá de trans-

formarse en generación gloriosa. O será, en cambio, una generación fracasada, si no acierta a mover ninguno de los impulsos auténticamente americanos”(p. 228-9). La misión estaba claramente asociada a una militancia a la vez política y cultural que era, siempre de acuerdo con Agosti, la vía para lograr la mentada “gloria”.

La cárcel en ese sentido era el factor implícito que autorizaba a Agosti a tomar la palabra. Entre los elementos de esa lucha se incluía el “sacrificio”, ligado a la estadía en la cárcel que era no sólo una prueba sino un modo de inmersión en la realidad. Para Agosti los intelectuales y en especial los escritores se fortalecerían con la prisión. No podían mantenerse ajenos a su tiempo, debían dejar de contemplar el mundo e integrarse al combate social y la disputa requería poner el cuerpo; sólo la prisión encendería el compromiso político.

Esta experiencia carcelaria de los años treinta quedó fijada en los imaginarios comunistas de lucha durante las siguientes décadas. Tanto es así que se convirtió en un tema central de las memorias de comunistas como Rodolfo Ghioldi, Rodolfo Aráoz Alfaro y, también de, Graciliano Ramos. Deben distinguirse, no obstante, las características de los escritos carcelarios de Agosti, quien desde dentro del presidio buscó interpelar a quienes se encontraban fuera y convocarlos para la lucha, de una obra como la de Ramos, centrada en una memoria autobiográfica de la cárcel. Ramos glosó, años después, dos caras de dicha experiencia: por un lado, las penurias físicas y, por otro, la notoriedad que alcanzó él como escritor.

Esa notoriedad también fue parte de la experiencia de Agosti. Los titulares en los diarios, las visitas y solidaridades de figuras de la cultura y la política, así como la oportunidad de que la editorial Claridad publicara su primer libro, llevan a considerar si la repercusión pública que tomó el caso de Agosti estuvo relacionada con el contenido de sus escritos o simplemente con un rechazo por parte del campo cultural argentino a lo que se vivió como una prueba del avance represivo y “fascista” del gobierno de Justo. De cualquier forma, puede concluirse que tal experiencia carcelaria y la prueba de que era capaz de sortear airoso el sacrificio, fue uno de los componentes, y uno nada menor, que le permitieron a Agosti ocupar desde entonces un lugar central en la zona cultural y en la estructura partidaria comunista y a la vez establecer un diálogo fluido con los sectores antifascistas de la cultura que se habían mostrado solidarios con su causa.

IV. Memorias de la cárcel, autobiografía del preso 3535

Graciliano Ramos fue uno de los más destacados escritores brasileños, representante del llamado “ciclo nordestino” de la novela. Entre otras obras, fue autor de *Caetés* publicada por Livraria Schmidt en 1933, *San Bernardo* publicada por Ariel en 1934 y reeditada luego por su amigo y principal editor, José Olympio, quien también editó *Angustia* en 1936, y *Vidas Secas* en 1938. En 1942, en colaboración con Jorge Amado, Rachel de Queiroz y José Lins do Rego, publicaron *Brandaó entre el mar* y el amor por medio de la editorial Martins de San Pablo (Obregón, 2003, p.17). En 1936, año de su apriamiento por el gobierno de Vargas, Ramos obtuvo el premio literario “Lima Barreto” y en 1937 recibió el premio de literatura infantil por *A terra dos meninos pelados* por parte del Ministerio de Educación, dirigido por Gustavo Capanema.

En 1943 Ramos fue electo presidente de la Asociación brasileña de escritores y obtuvo el reconocimiento “Felipe de Oliveira” por su obra. En 1945 formalizó su afiliación al PCB, partido para el cual fue candidato por el cargo de diputado federal del Estado de Alagoas (Correa Sotana, 2006). De manera póstuma se publicaron sus obras autobiográficas *Viajes* (1954), sobre sus recorridos por los países de la órbita soviética y *Memorias de la cárcel* (1953) en la que narró su experiencia como prisionero durante el *Estado Novo*.

La autobiografía como género literario y como práctica en la que se presenta una suerte de “explicación de la propia trayectoria de vida” ha sido analizada por el historiador Jorge Myers (2019), quien se detuvo en las tensiones presentes entre la voluntad del autor por formular una verdad y una memoria “sincera” y los modos en los que esa memoria interactúa con la sociedad en la que son publicadas. En particular, las memorias de Ramos, analizadas en este apartado, se caracterizaron por su intento de formular esa explicación vital. Escritas al final de su vida, los nodos esenciales de las decisiones vitales de Ramos parecen encontrarse en sus viajes al mundo del “socialismo real” y en el modo en que la cárcel cambió sus horizontes y perspectivas literarios y políticos.

En sus memorias, la experiencia carcelaria de alrededor de diez meses ocupa dos tomos en los que se encuentran todos los detalles sobre cada uno de los aspectos de esa vivencia. Las memorias de la cárcel narran el momento en que Ramos fue apresado en 1936, bajo la sospecha de estar ligado con el comunismo brasileño. Durante su juventud, Ramos había sido empleado estatal en el interior de Brasil: fue inspector de enseñanza, trabajó en el correo y fue director de la Imprenta Oficial de Alagoas, ciudad de donde era oriundo. En especial, debido a su puesto como director de imprentas fue sospechado de pertenecer al PC brasileño ilegalizado en 1935, aun cuando no estuviera formalmente afiliado (Abreu Antonacci, 2014). Es más, de acuerdo con sus memorias, fue la propia experiencia carcelaria la que acercó a este escritor al comunismo. Ramos relató cómo conoció a Rodolfo Ghioldi en la cárcel de la isla brasileña:

O rapaz simpático e franzino, de cueca e tamancos, era Rodolfo Ghioldi.

— Italiano?

— Argentino. Secretário do Partido Comunista Argentino.

Sim senhor, achava-me entre individuos importantes, que me espicaçavam a curiosidade (p. 165).

De acuerdo con Ramos, la cárcel fomentó un entramado de amistades y vinculaciones transnacionales, a la vez que estimuló un contacto entre connacionales; por ejemplo, Ramos recordó cómo Ghioldi lo vinculó con Jorge Amado con el fin de publicar una obra suya: “Rodolfo Ghioldi me deu notícia de Jorge Amado, com quem se avistara na sala de detidos da Polícia Central. Rodolfo me trazia um recado: por intermédio de Jorge, o editor José Olímpo me oferecia a publicação do romance inédito” (p. 211). De la misma forma, Ramos relató que desde la cárcel había podido enviar, a través de su amigo José Lins, copias de escritos suyos a Benjamín Garay para que fueran publicadas en un periódico de Buenos Aires. También relató cómo su mujer había mandado sus obras a los editores brasileños Schmidt y Gastão Cruls, quienes se mostraban entonces más interesados en sus trabajos (p. 221).

En sus memorias, Ramos se sorprende del creciente interés que él generó como escritor desde que había corrido la noticia de que estaba preso. Al respecto, señaló que él no había podido controlar la forma en que se recibió la noticia de su cautiverio, ni los efectos que había causado en la comunidad de escritores sudamericanos:

Diversos escritores començavam a interesse-se por mim; exagerando padecimentos, declarando-me vítima de iniquidade, caíam num sentimentalismo próprio a deformações. Talvez nunca me houvessem lido; isto impedía juízo seguro, favorecia o logro involuntário, proporcionava-me um êxito fácil, impossível na provincia e na liberdade (p.145).

Ramos planteó la distorsión que esta celebridad ganada en un campo diferente al literario generaba en la valoración de su obra. En este sentido, Ramos señaló su pesar en torno al dilema sobre los beneficios que otorgaba el sacrificio, a la vez que se detuvo en describir y denunciar las torturas y padecimientos físicos. A ellos dedicó buena parte de estos escritos, donde rememoró las desagradables comidas, los períodos de incomunicación y el desgaste físico:

Tive uma forte hemorragia intestinal, coisa rápida, imprevista. Nenhuma dor, nenhum indício de que um vaso fosse reventar. O estomago e a barriga não funcionavam desde mina chegada: provavelmente estavam secos, as glândulas peguçosas recusando-se ao trabalho. Era como se esses órgãos não existissem (...) Havia em mim, do tórax ao abdomen, uma sepultura (p. 138).

Al igual que Agosti, Ramos relató su temor a la inactividad, en especial con relación a la escritura: “Afligia-me especialmente supor que não me seria possível nunca mas trabalhar; arrastando-me em ociosidade obrigatória” (p.138). A diferencia de Agosti, quien había adoptado un tono prescriptivo y optimista, con el que indicaba vigorosamente cómo debía comportarse un preso político, el brasileño, con la distancia que brinda el tiempo, buscó reflejar todos los aspectos, a veces contradictorios, que contuvo esa experiencia. Ramos se centró en el desgaste físico y en los casos de torturas, pero también en las visitas, la solidaridad e incluso, en ocasiones, en el trato amable por parte de algunos de los carceleros.

Entre otros episodios, Ramos recordó partidas de póquer, la llegada de los cigarrillos y la posibilidad de escribir, en alguna libreta, a mano, pero siempre leer y escribir: “Discutíamos política, jogávamos *crapaud*, tentávamos perceber nos jornais alguma noticia animadora. A guerra da Espanha nos excitava, e no mais simples avanço dos republicanos queríamos ver próxima derrota do fascismo. Certo dia, lendo uma folha argentina, tive a idéia de recorrer...” (Tomo II, p.497). La posibilidad de leer, incluso prensa argentina, pone de manifiesto que las condiciones, aún en su dureza, contenían espacios en los que la actividad política incluso se incrementaba.

Para estos escritores la cárcel evidenciaba que sus obras habían generado una reacción por parte de las fuerzas del orden y que esa reacción era un signo de la eficacia de esas obras. Este aspecto también fue señalado por el poeta argentino Raúl González Tuñón al recordar, ya en los años sesenta, su apriamiento durante los años treinta:

A causa de este poema aparecido en 1933 en mi revista *Contra*, pasé algunos días preso en el subsuelo de Tribunales, procesado por incitar a la rebelión. Raro privilegio: ¡en gran parte fue leído en la Cámara de Diputados por el conservador Videla Dorna! (...) Creo oportuno recordar que la noticia de mi detención fue consignada así en *La Prensa*: “Detuvieron al sujeto Raúl González Tuñón” (1965).

Las experiencias que conformaron las memorias de la cárcel de Ramos contienen la idea heroica de poner a prueba el cuerpo, la moral y el temple, que también fue la impronta narrativa de Agosti. Para ambos la prisión era una instancia de lucha para los revolucionarios. En ambos escritores se encuentra la distinción de que había una prisión real, policial, y otra prisión más amplia, la del capitalismo. En particular en la novela *Vidas secas*, escrita durante los años de aprisionamiento y publicada luego de su liberación, Ramos relató, por un lado, el breve paso por la prisión de Fabiano, el campesino pobre protagonista de esa obra, y por otro, compuso una descripción de la vida miserable de los explotados del Sertão, como una prisión de la que sólo podían, al menos intentar, escapar a través de una “fuga” (Ramos, 2001).

En suma, la cárcel fue a la vez un tópico literario y una experiencia vital de gran importancia para los escritores comunistas. Resulta sugerente que, a los cincuenta y seis años, al realizar otra breve autobiografía, Ramos haya señalado que “le es indiferente estar preso o suelto” y que sus mejores amigos eran “Capitán Lobo, Cubano, José Lins do Rego y José Olympio (...) Capitán Lobo cuidaba el cuartel en el que estuvo preso en Recife en 1936. Cubano fue un ladrón al que conoció en prisión” (Ramos, 2001, p.13). Debe agregarse, volviendo a lo que remarcó Myers, que más allá de la necesidad de fijar recuerdos, las autobiografías dialogan con el momento en el que se está rememorando un pasado. Al respecto, en su análisis de las memorias de Ramos, el historiador Marcelo Ridenti resaltó justamente que estaban escritas pensando en el presente del escritor frente a la vuelta de Vargas al gobierno brasileño en los años cincuenta (2014). Vargas fue electo por voto popular en 1950, y presidió Brasil hasta que se suicidó en 1954. De acuerdo con Ridenti se pusieron entonces en discusión las posiciones y colaboraciones que intelectuales y artistas comunistas habían tenido con el *Estado novo*. Ridenti señaló que durante los últimos años del primer varguismo, ligados a la inclusión de Brasil en la Segunda Guerra, Ramos había entablado una relación con el ministro Capanema. En torno a esos años, parte del comunismo estableció conexiones con el varguismo: el ministro Capanema asistió, por ejemplo, a la celebración del cumpleaños de Ramos (Ridenti, 2014), demostrando que podían compartir ámbitos de sociabilidad y un vínculo cercano a la amistad. En los años cincuenta, Ramos optó por centrarse en el aspecto represivo del varguismo, al que describió como el carcelero.

En definitiva, esta literatura sobre la cárcel “antifascista” mostró la dureza del carcelero pero, sobre todo, la capacidad del prisionero para subvertir esa realidad transitoria. En el caso de Agosti, su búsqueda por construir un ejemplo de hombre prisionero lo llevó a eludir en su primer libro referencias a las torturas que sufrió. Por su parte, Ramos con la distancia que brindó la reflexión autobiográfica logró problematizar las contradicciones de la experiencia, y consideró al presidio como un espacio y un tiempo de politización. Entre los distintos aspectos que incluyó Ramos en sus memorias, se encuentra el rol de su esposa Heloísa Ramos, a quien dejó en el hogar con tres hijos. Ramos le pidió a su mujer que fueran a vivir con su padre, y

relató el modo activo en el que ella lo apuntaló, en especial, mandando su obra a editores con el fin de costear la vida mientras Ramos se encontraba preso. Asimismo, en sus memorias son mencionadas las presas políticas, entre las que se destacó la figura de Olga Benario, esposa de Prestes, embarazada y deportada por Vargas a la Alemania nazi donde murió en un campo de concentración. En el siguiente apartado, se indaga esta otra cara del relato masculino: el modo en que vivieron la experiencia carcelaria las mujeres, y los desafíos que les tocaron.

V. Blanca Luz Brum. Género, cárcel y lucha política

En 1933, la revista *Contra* promocionó la segunda edición, publicada en Uruguay, del libro *Penitenciaría niño perdido. Un documento humano* de “la valiente camarada uruguaya” Blanca Luz Brum. La reseña escrita por el mexicano Gustavo Ortiz Hernán señaló que el libro trataba ese tema tan común de la época: “el marxista en presidio”, pero que en esta ocasión se mostraba otra faceta de ese proceso, la de la desolación de quien acompaña al prisionero. Esta vez una mujer, escritora, relataba diferentes aspectos de la experiencia de la prisión, desde el punto de vista de quien sostuvo el ámbito doméstico. El reseñista halagó a la poeta: “niña de cuento, madrecita virtuosa, prudente; tremenda soldadera roja y, en síntesis, camarada definida y valiente”. Brum fue valorada, de un modo similar, también en su regreso a Uruguay en 1933, fue recibida tanto por la Confederación de trabajadores intelectuales del Uruguay (CTIU) como por el periódico *Justicia*, que publicó artículos suyos sobre arte y revolución.

El entusiasmo que concitó Brum con su poesía combativa entre fines de los años veinte e inicios de los treinta, contrasta con el desprecio con el que años después fue apodada “el colchón de América”. El estigma y, luego, el olvido de Brum como escritora pueden relacionarse con el hecho de que en los años cuarenta se volvió defensora del peronismo, y con que, al final de sus días adhirió a la derecha reaccionaria en Chile (López, 2004). No obstante, de manera evidente, ese apodo y los prejuicios con los que fue analizada su figura no se relacionan con un repudio a los virajes en sus posiciones políticas (por otro lado, tan frecuentes entre los ex militantes comunistas⁷) sino con su condición de mujer con una sexualidad libre.

Blanca Luz Brum contaba con una trayectoria artístico intelectual significativa, valorada en especial en ambas orillas del Río de la Plata, pero también en México, Perú y Chile, donde se publicaron libros suyos. Había participado en los años veinte en la revista *Amauta*, dirigida por José Carlos Mariátegui, quien fue editor de su libro *Levante* (Minerva, Lima, 1927). También había publicado *Las llaves ardientes* (Renacimiento, Montevideo, 1925) y *El reloj de las imágenes caídas* (Buenos Aires, 1928). En 1931 se conoció la primera edición de *Penitenciaría niño perdido en México* y se reeditó en Montevideo en 1933, con el título *Un documento humano* (Impresora uruguaya) y con un prólogo de Eugene Jolas escrito en París. Ese mismo 1933, en el que visitó

7 Maurice Agulhon y Jean-François Sirinelli definieron cuatro itinerarios principales de los ex comunistas franceses: 1) una ruta hacia la despolitización; 2) una orientación hacia la derecha, marcada por un fuerte anticomunismo; 3) una orientación hacia el Partido Socialista, y 4) una tendencia hacia organizaciones de extrema izquierda. Para un análisis de la trayectoria de Agulhon véase Canal (1997).

Buenos Aires junto a Siqueiros, la editorial Tor publicó su poemario *Atmósfera* arriba; además, se conocieron artículos y poemas suyos en el *Suplemento multicolor de los sábados* del diario *Crítica*, dirigido por Jorge Luis Borges y Ulises Petit de Murat, y en la revista *Contra*.

La obra de Brum sobre el presidio fue considerada por la crítica como el relato vivo de una mujer sacrificada y comprometida, la historiadora Cecilia Belej ha resaltado también la relevancia de sus obras en torno a las innovaciones de su lenguaje poético (2014). Lenguaje que fue central en el análisis de su prologuista Eugene Jolas, quien consideró que el “documento humano” era un género literario de una “importancia capital” que necesariamente debía recuperarse para librarse del “fraude de la estética de torre de marfil”. De acuerdo con Jolas, la confesión brutal de esa literatura del yo contenía el “espanto del infinito”, de algo verdadero e íntimo, a la vez que relacionado con el contexto epocal.

Un *documento humano* fue una recopilación de las cartas que Brum escribió a Siqueiros mientras estaba prisionero. En esas cartas, el sacrificio de la mujer del preso se mezcla con elementos cotidianos, con expresiones de hartazgo y desazón, con momentos de moral baja. Sus cartas resultan, así, una literatura disonante respecto de las narraciones del “hombre prisionero”, en primer lugar, porque no brindan una imagen heroica de quienes trascurren la experiencia carcelaria; en segundo lugar, porque Brum estuvo lejos de aceptar estoica u optimista el sacrificio. En las cartas no se encuentra el comportamiento simple de una mujer “digna y compañera” ni de una madre abnegada, sino las penurias y contradicciones por las que transitó la escritora uruguaya. Lejos del estereotipo del personaje de la novela *La madre de Gorki*, Brum se describió a sí misma en su debilidad: enferma, avejentada y humillada. La autora gritó y se quejó de su soledad y de su desesperación. Dudó del amor de su compañero y rechazó los celos que éste le manifestó, a los que consideró injustos.

Asimismo, le reprochó a su pareja el sentido de ese encarcelamiento y expresó su disgusto por el trato que otros compañeros del partido le dispensaron a ella, extranjera y cuestionada, en la esfera pública, por sus posturas políticas. Brum hizo conocer a través de este libro aspectos de la violencia y severidad de su afamada pareja, por ejemplo, escribió: “en lo que se refiere a tus golpes de ayer, te diré que estoy profundamente seria y desencantada. Mi gran amor por ti quiere salvarte: pero tengo la sensación fría y desagradable que deja un vaso de agua que se cae en la falda” (p.34-5). En las cartas, Brum relató su soledad, su llanto, su cansancio y su enojo con las “perfectas comunistas”. “YO NO ME CREO UNA VERDADERA COMUNISTA, por algo me sé tarada de prejuicios y de ideas peligrosamente individuales y egoístas”(p. 49).

La distancia con la idea de la “verdadera comunista” puede establecerse con los escritos de otra mujer, ella misma apresada en la cárcel argentina del Buen Pastor. Los libros de Brum y de la maestra mendocina Angélica Mendoza fueron publicados en un período cercano, no obstante las autoras se centraron en aspectos opuestos de la experiencia: mientras Brum relató la intimidad y las dolencias, Mendoza se concentró en el análisis de los “hechos sociales” que observó en el presidio.

En 1932 en la revista *Actualidad* se anunció la publicación por la editorial homónima de: Cárcel de mujeres. Su autora había pertenecido al PCA pero desde 1926 formó parte del grupo que rompió con el partido y formó la corriente denominada “chispista” (por el periódico *La Chispa* que Mendoza dirigió), y que derivó en la creación del Partido Comunista Obrero. Como se ha señalado, en ese libro no se relataron los motivos del aprisionamiento ni las vivencias personales de Mendoza, sino que la autora analizó una problemática o un “hecho social burgués”: la prostitución.

Mendoza describió a “las otras mujeres” que la acompañaron en el presidio, en especial las ladronas y prostitutas. Su descripción de las prostitutas incluyó aspectos “higiénicos”, al respecto observó que “su cuidado personal se reduce a una higiene muy somera” y de su sentido estético “limitadísimo. Carece del más mínimo refinamiento que la idealice. No conoce la armonía en el colorido ni la gradación deliciosa de los matices” (en el vestir) (p.74-75). Mendoza concluyó en que el carácter lumpenproletario y deshonesto de las prostitutas era un mal social del capitalismo:

La vida de cualquiera de estas prostitutas es lamentablemente lógica y simple. Tienen un concepto del vivir, producto de su papel social que justifica todas sus actitudes. Viven un mundo aparte con su código social, con sus restricciones y obligaciones. No les interesa el mundo de la “honestidad” (p.70).

De acuerdo con Mendoza, la otra cara de la prostitución era la virginidad de sus carcelleras, monjas célibes de la congregación del Buen Pastor. De acuerdo con su análisis, virginidad y prostitución eran los dos cauces de la existencia femenina en el sistema capitalista, que esclavizaban a las mujeres. Debido a que esa opresión era causada por el capitalismo, Mendoza resaltaba que no era el feminismo o alguna obra feminista lo que liberaría a las mujeres sino la acción de la clase proletaria, que estaba llevando a cabo una transformación (en Rusia) que crearía nuevas condiciones de convivencia y de valoraciones humana. Su estudio sobre la cárcel de mujeres finaliza con un elogio a la Unión Soviética, como horizonte liberador, allí donde “junto con la prostituta liberada en el trabajo, se libera la otra mujer: la virgen, que constituye el polo opuesto de la esclavitud femenina” (p.113).

Mientras tanto, como ese horizonte sólo era realizable en la Rusia soviética, el relato de Mendoza destacó la diferencia entre presas comunes (lumpenes) y las presas sociales o políticas. Esa rivalidad hacía que las primeras “se presten gustosas a provocar y molestar de hecho a las presas sociales” (p.121). La presa política o social mantenía, así, un aura heroica, afín a los relatos masculinos sobre las prisiones y sacrificios comunistas. Por contraste, retomando la narración de Brum, la poeta se describió a sí misma desganada, débil y, por momentos, cobarde; si bien en otros pasajes de las fluctuantes epístolas se fortaleció hasta describirse con ironía como una potencial “pequeña Rosa Luxemburgo”:

Hago todo lo que puedo, pero la idea de que estás preso es algo terrible, que nadie comprende más que yo. Veo que nada puedo hacer, que nada obtendré, que a nadie conozco. Los del partido no me tienen confianza, y tus amigos no quieren

recibirme. (...) he pedido tu libertad con argumentos legales, con argumentos revolucionarios, con toda la razón y la desesperación de mi tragedia (p. 15-16).

Brum se cuestionó tanto acerca del amor que Siqueiros le profesaba como de sus propios deseos de continuar en pareja con él luego de su liberación. Asimismo, manifestó las dificultades con las que debió enfrentar el mundo fuera de la cárcel:

Hoy más que nunca me siento tremendamente sola, hundida en esa sensación de olvido y de abandono tuyo ¡de incompreensión! Me veo delgada, fea, un poco vieja por fuera y mucho por dentro. “¿Para qué?” me pregunto casi todos los días desde que tú no estás, si al fin ... (p.23).

Su femineidad y más específicamente su maternidad fueron parte de los temas por los que transitó el epistolario. “El niño sigue malo”; “desde que te fuiste, hemos pasado la semana con 50 centavos que me dejaste y el niño está convaleciendo y hay que alimentarlo” (p.14); “ya estamos doloridos y extenuados, y hasta el pobrecito Bebê, está tan olvidado tan lejos de mi cariñoso cuidado que es un crimen” (p.41). Nuevamente aquí, Brum se aleja del retrato heroico, de figuras muchas veces creadas por hombres, como el mencionado personaje de Pelaguia Vlasova en *La madre de Gorki*. En este caso, se deja ver en cambio el anverso doloroso de la prisión, los alcances más profundos y silenciosos de la experiencia.

En este sentido, los vaivenes de Brum entre debilidad y fortaleza, entre los intentos de defender a su marido y de abandonarlo junto con la lucha, contrastan también con el tipo de relato formulado, años después, por Agosti al describir a su modelo de mujer comunista en la cárcel: Rosa Luxemburgo. El apartado “Rosa de Luxemburgo o el heroísmo” contiene una decisión de masculinizar a esa figura que resulta significativa: Agosti se refiere a ella como a un hombre, el género de los adjetivos es masculino. “Rosa Luxemburgo jalonó una ruta en ascenso cuyas peripecias no es menester narrar. Del militante modesto y oscuro que había sido en su lejana Polonia, arribaba a los primeros puestos en la Internacional de los Trabajadores” (p.118). “El líder”, “el héroe”, “Los hombres” y sin dudas “el sacrificio” forman parte de las cualidades y motivos por las que Agosti admiraba a Luxemburgo. “Rosa Luxemburgo es el socialismo en capacidad de heroísmo. La certidumbre teórica del socialismo requiere el sentimiento del sacrificio para su realización” (p.117). Este modelo de sacrificio-heroísmo fue el estilo preponderante en Agosti y en la literatura carcelaria comunista en general.

Debe agregarse, sin embargo, que, incluso en mayor medida que el texto de Mendoza y que el de Agosti, el epistolario de Brum, con su relato desgarrado y contradictorio, contó con un amplio reconocimiento en el mundo literario e intelectual de su época. Fue valorado por la crítica y por escritores como Alejo Carpentier, Juan Marinello, Julio Supervielle, Idelfonso Pereda Valdes, Emilio Oribe, Gustavo Ortíz Hernán (de *El Nacional* de México), Santiago Urueta, y Magda Portal, cuyas críticas fueron incluidas al final de la segunda edición montevideana. Alejo Carpentier consideró que “Hay demasiada materia humana en esas cartas para permitirnos gestos críticos. Materia humana capaz de imponer silencio a todos los estetas del mundo” (p.59). Por su parte, Magda Portal resaltó la valentía de Brum, quien a sus ojos era “una de las pocas es-

critoras femeninas que deja la sensualidad del arte por el arte, para intervenir estéticamente y físicamente en cuestiones sociales” (p.61). En esos comentarios finales sobre el libro de Brum se descubre la trama de envíos por correo, de recomendaciones; es decir, la circulación que por ejemplo Juan Marinello impulsó de ese libro en las cárceles cubanas.

Luego de la estadía de Brum en Buenos Aires y de su separación de Siqueiros, la poeta se radicó en Chile donde en 1936 la editorial Ercilla publicó *Blanca Luz contra la corriente* con sus memorias e impresiones sobre Sandino, Martí, Emiliano Zapata y con relatos de sus viajes por América. Brum también participó del poemario colectivo *Madre España: homenaje de los poetas chilenos* (1937) junto a Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Gerardo Seguel, Pablo Neruda, Volodia Teitelboim, Rosamel del Valle, Winett de Rokha, entre otros.

Brum mantuvo una presencia fuerte en el ámbito literario sudamericano, en especial durante el momento álgido del Frente Popular chileno, cuando, de acuerdo con Volodia Teitelboim, ocupó un espacio importante entre otras cosas asesorando luego de la muerte de Aguirre Cerda al nuevo presidente Juan Antonio Ríos. En el análisis de María Pía López sobre Brum se describe el itinerario de la escritora uruguaya asociándolo, por momentos, al gesto de quien “se empuja para salir en una foto”, y luego, con una fascinación por el poder, la fuerza y lo grandioso (2004). La adhesión de Brum al peronismo y la descripción de su líder como un “prometeo desencadenado” provocó, para López, también un cambio en la imagen de la poeta de “campesina comunista” a “diva hollywoodense”. Así, de acuerdo con López, el sitio que habían tenido Marx y Lenin lo ocupó “Dios y Perón”, de modo que Brum en realidad siempre “pensó religiosamente”. Más allá de dilucidar aspectos relativos a la imagen de Brum o a su “verdadero” modo de pensar, su intervención literaria sobre el tema de la cárcel fue, reitero, en buena medida disruptiva de la literatura masculina y masculinizante, que predominó en los escritos carcelarios comunistas.

A modo de cierre

A lo largo del artículo se recorrió una literatura carcelaria que coincide en haber logrado el reconocimiento público para sus autores. Graciliano Ramos, por ejemplo, consideró en sus memorias que ese éxito podía ser cuestionable, manifestó una preocupación por no alcanzar a deslindar si su reconocimiento se debía a sus aptitudes literarias o al hecho de haber sido víctima de la prisión política. Esa reflexión hecha al final de su vida, no riñó con que la cárcel fuera el sitio o la experiencia que, de acuerdo con el autor, condensó su propia vida.

Por su parte, Agosti no se vio afectado por las dudas de Ramos, debido a que la cárcel fue su lugar de enunciación, desde donde buscó interpelar a los lectores “libres”. Para Agosti la prisión era una instancia que no debía ser temida, ni evitada. Era una suerte de “universidad” que suplía las deficiencias del verdadero sistema universitario. Era una prueba, que, en los países no socialistas, constituía la instancia de lucha por excelencia. Por lo tanto, alentaba y aconsejaba sobre los modos de mantener la entereza en un mundo duro, aciago, sucio, pero soportable.

Estos relatos masculinos y heroicos contrastan con los de Blanca Luz Brum. En una de las principales obras sobre la prisión escritas por una mujer sudamericana, Brum exploró un registro íntimo, con el que transmitió los costados más penosos de la experiencia carcelaria. Así, introdujo el tópico de los efectos de la prisión en el ámbito doméstico, en la vida familiar y también en la mujer “compañera”. Las cartas de Brum, se distanciaron de la narración de otra mujer comunista como Angélica Mendoza, quien se centró en un análisis sociológico en el que, principalmente, buscó diferenciarse del resto de las prisioneras (ladronas y prostitutas) resaltando el carácter de la presa política, en un tono moral. Por el contrario, Brum se alejó de preceptos de este tipo, incluso en un tema como el de su maternidad, dejando ver descarnadamente las dificultades para cuidar a su hijo, que finalmente falleció, en México.

Las presas políticas comunistas, como Olga Benario, Carmen Alfaya y Nydia Lamarqué, fueron valoradas por los varones en su sacrificio, que casi siempre estuvo atado al varón que las acompañaba. Acerca de esa conexión del sacrificio de la mujer con la mirada del varón, en *Primer canto argentino* (1945) Raúl González Tuñón dedicó a esas mujeres su poema “Mensaje a las mujeres patriotas presas en la Argentina”:

¿Dónde quedó la casa, la compañera, el hijo?
¿Dónde quedó la dulce madre fiel?
¿Qué viento pardo llega y ofende al crucifijo
colgado en la puerta cancel?
(...)
¡He aquí que ellas no lloran! Que la cruel tortura
no abatirá su corazón,
donde alternan amor, coraje, odio, ternura,
¡La paloma con el león!

Este poema de Tuñón escrito en Chile y dedicado a Ítala Codovilla, resalta la presencia de un “él” que valora y otorga sentido al sacrificio de las mujeres. La “dulce madre fiel” abandonaba la casa, la “paloma” se transformaba en “león”. Al igual que para Agosti, para Tuñón la descripción de la fortaleza mantenía el género masculino. La heroicidad de Rosa Luxemburgo o de las “patriotas presas en Argentina” se mantenía atada, a ojos de estos varones, a un componente necesariamente masculino. El “documento humano” de Brum fue disruptivo en este sentido; si bien, en el largo plazo, la figura de su autora terminó siendo denostada, en el momento de las ediciones de estos libros sobre la cárcel, Brum articuló una voz disonante que, aún así, fue valorada por sectores literarios y políticos del ámbito cultural comunista.

Bibliografía

- AA.VV. (1937). *Madre España: homenaje de los poetas chilenos*. Santiago de Chile: Panorama.
- Abreu Antonaci, G. (2014). *Os presos comunistas nos cárceres da Ilha Grande (1930-1945)*. Tesis de maestría Universidade Federal Fluminense.
- Agosti, H. (1938). *El hombre prisionero*. Buenos Aires: Claridad.

- Álvarez, R. (2012). *Papá no va a llegar, porque está trabajando en el norte*. Santiago de Chile: LOM.
- Amado, J. (1958). *Prestes, el caballero de la esperanza*. Buenos Aires: Futuro.
- Aráoz Alfaro, R. (1967). *El recuerdo y las cárceles (memorias amables)*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- *Bajo el Terror de Justo*, Folleto, Ediciones Socorro Rojo, junio de 1934.
- *Bandera Roja*, números del mes de abril de 1932.
- Belej, C. (2014). *Revolución y escritura: Blanca Luz Brum en las dos orillas del Plata en 1933*. En *Mora* (vol. 20) N° 2.
- Brum, B. L. (1913). *Un documento humano*. Montevideo: Impresora uruguaya.
- ---- *Blanca Luz contra la corriente*, Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- ---- *21 poetas, 21 pueblos*, Polo, Buenos Aires, 1945.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase trabajadora. Los comunistas y el mundo el trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canal, J. (1997). Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano. En *Historia Social*, N° 29.
- Correa Sotana, E. /2006). A militancia comunista do escritor Graciliano Ramos. En *Revista espaço acadêmico*, N° 61. *Crítica*, 25/12/1935.
- Ghioldi, R. (1975). *Escritos Tomo I*. Buenos Aires: Anteo.
- González Tuñón, R. (1965). Las brigadas de choque. En revista *La rosa blindada*, N° 4.
- Halperin Donghi, T. (2008). *Son memorias*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- *Hoy*, n° 4, 8/10/36.
- Jolas, E. (1933). Un documento mágico, prólogo a Blanca Luz Brum, *Un documento humano*. Montevideo: Impresora Uruguaya.
- López, M. P., (2004). *Blanca Luz Brum. Poesía, viajes y política*. En Blanca Luz Brum, *Mi vida. Cartas de amor a Siqueiros*. Santiago de Chile: Mare Nostrum.
- López Cantera, M. F. (2017). El anticomunismo argentino entre 1930 y 1943: los orgínes de la construcción de un enemigo. En *The International Newsletter of Communist Studies*, N° 29-30.
- Massholder, A. (2014). *El Partido Comunistas y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor Agostí*. Buenos Aires: Luxemburgo.
- Matonti, F. (2005). *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique. La Nouvelle Critique, 1967-1980*. París: La Decouverte
- ---- y Sapiro G. (2009). L'engagement des intellectuels: nouvelles perspectives. En *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 176-177.

- Mendoza, A. (1932). *Cárcel de mujeres*. Buenos Aires: Claridad.
- Myers, J. y Miceli S. (2019). *Retratos latinoamericanos: la memoria letrada en el siglo XX*. San Pablo: Ediciones Sesc San Pablo.
- Obregón, E. (2003). Datos biográficos. En Ramos, G., *Vidas secas*, Bogotá: Norma.
- *Orientación*, nº 8, 12/12/1936; Nº 13, 3/3/1937, y Nº 14, 19/3/1937.
- Ortiz Hernán, G. (1933). *El libro de Blanca Luz*. Contra, Nº 3.
- Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: FCE.
- Prado Acosta, L. (2014). *Los intelectuales del Partido Comunista: itinerario de Héctor Agosti 1930-1963*. Raleigh: A Contracorriente.
- Ramos, G (1953). *Memórias do cárcere, tomos I y II*. Río de Janeiro: Círculo do livro.
- ---- *Vidas secas*, Norma, Buenos Aires, 2001.
- Ridenti, M. (2014). Graciliano Ramos e sus memórias do cárcere: cicatrizes. En *Sociología & Antropología* (vol. 4) Nº 2.
- Schneider, S. (1994). *Héctor P. Agosti, creación y milicia*. Buenos Aires: Grupo de amigos de Héctor Agosti.
- *Socorro Rojo* publicación quincenal (sección Argentina de Socorro Rojo Internacional), Buenos Aires, 1932-1935.
- Sommi, I. (1946). *Neuquén. Vida de presos políticos*. Buenos Aires: Editorial Partenón.
- Tarcus H. (dir.) (2007). *Diccionario Biográfico de la izquierda Argentina*. Buenos Aires: Emecé.